

**Título** Crecimiento demográfico vs crecimiento económico. El caso de Argentina en el S.XXI

---

**Tipo de Producto** Ponencia (texto completo)

---

**Autores** Rubbi, Lautaro Nahuel & Calero, Analía

---

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires Argentina

## **Código del Proyecto y Título del Proyecto**

---

A19S01 - Crecimiento demográfico y desarrollo económico: análisis comparativo a nivel internacional

---

## **Responsable del Proyecto**

---

Rubbi, Lautaro Nahuel

---

## **Línea**

---

Opinión Pública

---

## **Área Temática**

---

Comunicación

---

## **Fecha**

---

Noviembre 2019

---

**INSOD**

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas  
Proyectuales

FUNDACIÓN  
**UADE**

**Crecimiento demográfico vs crecimiento económico.  
El caso de Argentina en el S.XXI.**

*Lautaro Rubbi & Analía Calero<sup>1</sup>*

Fundación UADE

**Resumen**

El trabajo indaga sobre el impacto de tasas de natalidad asimétricas según el estrato social y su impacto en el desarrollo. Las preguntas que surgen son si el hecho de que los sectores de menores recursos presenten tasas de natalidad superior al promedio, limita sus posibilidades de movilidad social ascendente; ¿Implica la falta de planificación familiar un freno al desarrollo? ¿qué rol juegan las políticas de planificación familiar, la educación y la inmigración en estos procesos? La estrategia metodológica es el análisis de casos. El trabajo encuentra que: i. La conexión causal entre crecimiento demográfico y crecimiento económico es débil y aún poco clara, de acuerdo con la literatura teóricas y empírica revisada a nivel nacional e internacional; ii. Los principales casos de países donde se han aplicado programas de control de natalidad, como son India con las esterilizaciones forzadas y China con la política de “hijo único”, además de implicar diversas violaciones a los derechos humanos, fundamentalmente por las prácticas coercitivas que implicaron, tuvieron resultados dudosos en términos de desarrollo económico; iii. La Argentina presenta un crecimiento poblacional moderado, cerca del promedio internacional, lejos de los extremos de países altamente desarrollados, que han comenzado a disminuir el tamaño de su población; y de los poco desarrollados con mayores tasas de crecimiento, como varios países africanos. En tal sentido, la Argentina encuentra en su tasa de crecimiento actual un activo estratégico en términos de desarrollo económico, una oportunidad antes que una amenaza. Ante la evidencia analizada, el trabajo propone que, si nuestro país busca un desarrollo sostenible y con equidad, es fundamental respetar la libertad de elegir de los ciudadanos, y en este contexto implementar políticas públicas que simplifiquen el acceso de los sectores vulnerables a servicios reproductivos y de salud sexual, incluyendo la planificación familiar, en línea con la Conferencia del Cairo (1994). Asimismo, es fundamental una fuerte inversión en educación, lo cual debiera ser una política de Estado, de largo plazo que permita desarrollar las habilidades de las personas para acceder a trabajos de calidad, en línea con los desafíos que presenta la 4ta revolución industrial. Por último, facilitar la inmigración de ciudadanos altamente calificados en términos educativos, podría contribuir a revertir las problemáticas a las que deberá enfrentarse el país en caso de seguir disminuyendo su tasa de fertilidad en los sectores medios y altos, que acceden a mayor nivel de educación.

**Palabras clave:** demografía, natalidad, crecimiento económico, Argentina

---

<sup>1</sup> Investigadores docentes de Fundación UADE. Email: [lrubbi@uade.edu.ar](mailto:lrubbi@uade.edu.ar); [acalero@uade.edu.ar](mailto:acalero@uade.edu.ar)

## 1. Introducción

En la segunda mitad del siglo XX, el mundo experimentó la tasa de crecimiento demográfico más rápida de la historia de la humanidad (Bourgeois-Pichat, 1989), impulsada por el aumento sin precedentes de la esperanza de vida humana, que tuvo su origen en los siglos anteriores. Este crecimiento, se extendió desde los países industrializados de Europa y América del Norte al resto del mundo, especialmente Asia y América Latina, donde residía la mayor parte de la población mundial.

Desde entonces y hasta nuestros días, el rápido crecimiento demográfico se ha convertido en uno de los problemas a los que ha debido hacer frente el planeta (Poston y Glover, 2006; Goma, 2011) y la cuestión de la superpoblación ha sido objeto de debate. En toda África, por ejemplo, la población sigue creciendo rápidamente, y aunque la tasa de natalidad está bajando, expertos de Naciones Unidas prevén que el número de personas en África se duplique de aquí a 2050, para alcanzar los 2.500 millones. Paradójicamente, en Europa y Asia oriental, la fecundidad prolongada por debajo del nivel de reemplazo ya ha puesto en marcha un crecimiento demográfico negativo (Mora Tebas, 2017).

Se puede advertir entonces que, a nivel internacional, contradictoriamente, mientras que la mayoría de los países en desarrollo perciben que su tasa de fecundidad aún es demasiado alta, algunos países desarrollados están preocupados por el hecho de que su tasa de fecundidad sea baja (Hartmann, 2010). La reducción sustancial del tamaño de la población, a menudo acompañada por el envejecimiento de la población y cambios en su composición a través de la migración, plantea un desafío sin precedentes a las instituciones sociales y políticas establecidas sobre la base de un modelo económico basado en el crecimiento (Cai, 2010). Esto es por la relación que se asume entre crecimiento demográfico y su efecto en la estructura etaria de la población de un país, la migración internacional, la desigualdad económica y el tamaño de la fuerza de trabajo. Estos factores afectan y se ven afectados a su vez por el crecimiento económico general que, según varios autores, se encuentra a su vez, íntimamente relacionado con el crecimiento demográfico (Peterson, 2017; Teh, 2008).

En el caso de la República Argentina la percepción de un crecimiento demográfico “descontrolado”, principalmente entre los sectores de menores recursos económicos, se ha transformado en los últimos años en una constante a nivel social. Según esta visión, el crecimiento desproporcionado de estos sectores limitaría las posibilidades de desarrollo de la Argentina en el mediano y largo plazo. Consecuentemente, en diversos círculos ha surgido con fuerza la propuesta de limitar el crecimiento poblacional de estos sectores mediante medidas de diverso tipo bajo el argumento de que el nacimiento de más niños en condición de extrema pobreza no sólo es perjudicial para ellos y sus familias, sino para la sociedad como un todo. Sin embargo, no se han realizado estudios profundos sobre la relación entre crecimiento demográfico y crecimiento económico, sobre las consecuencias del control demográfico para el caso particular de la Argentina. Los debates al respecto han estado fundados en percepciones antes que en datos concretos.

Por tal motivo, el presente trabajo tiene como objetivo principal indagar en las intervenciones coercitivas, controles demográficos planteados a nivel estatal, a través del análisis de los casos de China e India, bajo la hipótesis que cualquier tipo de coerción en este sentido, más allá de atentar contra los derechos humanos básicos, no logra los efectos deseados a nivel económico, y que en todo caso, existen vías alternativas: la reducción de la natalidad, debiera ser producto del desarrollo económico, y no a la inversa.

Para ello se plantean tres argumentos principales, no excluyentes entre sí, sino profundamente interconectados, a saber:

i. A nivel teórico y empírico, aún no se ha encontrado una relación sólida entre el crecimiento demográfico y el crecimiento económico: algunos autores plantean que un crecimiento desproporcionado de la población es perjudicial para el desarrollo económico, otros autores plantean lo contrario: y el consenso generalizado es que todo depende de las características particulares de la sociedad bajo análisis en cuestión y que la educación (que permite elevar los niveles de desarrollo tecnológico e innovación, impactando en un mayor desarrollo económico) es una variable interviniente clave que modera la relación entre ambos tipos de crecimiento.

ii. En general, los programas estatales de control de natalidad, además de haber tenido importantes consecuencias a nivel social (y que suelen incluir violaciones sistemáticas de los derechos humanos), pocas veces han logrado sus objetivos. Por el contrario, se discute si han tenido efecto alguno. Además, en la actualidad, los gobiernos que han llevado a cabo este tipo de políticas, hoy en día se arrepienten de ello, encontrándose frente a la aún más difícil tarea de promover la natalidad.

iii. La Argentina en realidad cuenta con una “buena” tasa de fecundidad promedio y crecimiento demográfico en términos internacionales, cerca del promedio global. Con una tasa de fertilidad promedio de 2,2 hijos por mujer y una inmigración constante pero moderada, la Argentina encuentra en su tasa de crecimiento poblacional (que no implica decrecimiento ni una explosión demográfica descontrolada), una oportunidad antes que una amenaza.

Estos argumentos se desarrollarán a lo largo del trabajo, que se estructura de la siguiente manera: en la sección 2 se describe la relación entre crecimiento demográfico y económico; en la sección 3 se presentan los casos de controles de natalidad en China e India; en la sección 4, se presenta el caso de la Argentina; y en la 5, las propuestas para armonizar tasas de fecundidad asimétricas con políticas de desarrollo sostenible (educación sexual y reproductiva, educación de calidad y migración). Por último, en la sección 6 se concluye.

## **2. Crecimiento demográfico y crecimiento económico: una relación de largo plazo**

La relación entre el crecimiento poblacional y el crecimiento económico ha sido ampliamente estudiada por diferentes académicos (Heady & Hodge, 2009) y existe consenso en que a mayor desarrollo económico la tasa de fertilidad es inversamente menor. Se ha comprobado, sin embargo, que en el camino contrario se encuentran respuestas diversas y contradictorias. Algunos autores indican que el crecimiento demográfico robusto mejora el crecimiento económico, mientras que otros llegan a la conclusión opuesta. Los efectos varían con el nivel de desarrollo de un país, la fuente o naturaleza del crecimiento de la población, u otros factores, que conducen a impactos no uniformes. Heady y Hodge (2009) señalan que la amplia variabilidad en los análisis empíricos de la relación entre el crecimiento poblacional y el del ingreso per cápita se debe a diferentes métodos, variables de control y otros factores.

A continuación, teniendo en cuenta la importancia del vínculo causal entre el crecimiento de la población y el crecimiento económico, ya sea por cuestiones intrínsecas como para los hacedores de política pública, se desarrollan las conclusiones de algunos de estos estudios empíricos y teóricos para cada uno de los tres casos planteados, a saber, efectos negativos, positivos o nulos del crecimiento poblacional sobre el desarrollo económico.

### *2.1. Hipótesis 1: Existe un efecto negativo del crecimiento poblacional sobre el crecimiento económico*

El primer teórico, renombrado por su teoría de la población es Thomas Malthus. Según Malthus (1798), el crecimiento poblacional disminuye el producto per cápita, dado que el crecimiento del producto no puede mantenerse al mismo ritmo que el crecimiento de la población. Concretamente, el rápido crecimiento de la población, aumenta el consumo y reduce la acumulación de capital y la inversión; dificulta el aumento del nivel de vida de la población; significa una tierra cultivable per cápita aún más pequeña y una menor oferta de alimentos; resulta en el uso excesivo de los recursos naturales, incluyendo la energía, el agua y los bosques; y agrava la contaminación ambiental y empeora las condiciones de producción y de vida de la población. Malthus sugiere que, para mantener el equilibrio natural de la población, especialmente el de los alimentos y el consumo, se necesitan controles preventivos (es decir, reducción de la fertilidad) y controles positivos (es decir, aumento de la mortalidad) sobre el crecimiento poblacional.

Diversos autores retoman, con variantes, esta línea de pensamiento. En el modelo neoclásico de crecimiento, Solow (1956) analiza a la población como una variable exógena y argumenta que el crecimiento de la población sigue naturalmente un patrón aritmético en lugar de geométrico (a diferencia de lo planteado por Malthus). En base a esto, Solow (1956) construye su modelo asumiendo un crecimiento poblacional constante y natural, independiente de la dinámica económica. Según el autor, hay dos efectos distintos del cambio en la tasa de crecimiento de la población sobre el crecimiento de la producción: por un lado, un aumento en la tasa de crecimiento poblacional incrementará la cantidad de mano de obra, por lo tanto, el

nivel absoluto de producción como la tasa de crecimiento constante de la producción; por otro lado, también reducirá el capital físico por trabajador; y así la productividad y la producción en estado estacionario por trabajador; con lo cual, un mayor crecimiento de la población, sería perjudicial para el desarrollo económico. En este contexto, durante la década de los años 60, la relación entre población y desarrollo tomó auge a raíz de las acciones del control natal lideradas por los Estados Unidos. La idea más difundida era que los problemas de pobreza de un país se resuelven con la disminución del crecimiento demográfico. El embate ideológico que surgió de ese enfoque se resume en la frase célebre del entonces presidente de los Estados Unidos que decía que “*cinco dólares en control de la natalidad rinden más que cien en desarrollo*” (Fucaraccio, 1994: 73). En ese momento, la opinión general de los economistas era que las altas tasas de natalidad y el rápido crecimiento de la población en los países pobres desviarían el escaso capital del ahorro y la inversión, lo que supondría un obstáculo para el desarrollo económico. Se planteó la hipótesis de que las familias más grandes tienen menos recursos agregados y menos recursos por niño; por lo tanto, distribuyen sus recursos de forma más dispersa para ayudar a más niños, dejando menor margen para el ahorro y la inversión en actividades que fomenten el crecimiento. Asimismo, es menor el gasto en la mejora del potencial económico de cada niño, a través de educación y salud (Fox y Dyson, 2018). Esta escuela de pensamiento implica que un mayor crecimiento de la población será perjudicial para el crecimiento económico, por lo que apoya las políticas de control de la población, especialmente en los países en desarrollo (Chang et al. 2014).

En la misma línea, el trabajo de Coale y Hoover (1958) sugería que la alta fecundidad obstaculiza el crecimiento del ingreso real per cápita. Esencialmente, el aumento de las tasas de fecundidad significa que los recursos de la economía deben repartirse entre un mayor número de personas. Esas personas crean valor, pero como la productividad tiene rendimientos marginales decrecientes, no crean lo suficiente per cápita extra como lo que consumen. Por lo tanto, tasas de natalidad más altas conducen a un aumento del Producto Interior Bruto per cápita en el corto plazo, pero a largo plazo a un PIB per cápita más bajo. En pocas palabras, ante recursos escasos a nivel familiar (y a nivel de la sociedad como un todo), una mayor cantidad de niños implica necesariamente menores recursos invertidos en cada uno de ellos y un menor sobrante para inversión en bienes de capital. Apoyando esta idea, el influyente modelo de Becker y Lewis (1973), sugiere que la disminución en la cantidad de niños inducirá a que se asignen más recursos a cada niño con el fin de que aumente la calidad media de los niños.

Esta línea de pensamiento, presente en numerosos trabajos (Simon, 1981; Kuznets, 1967; Coale, 1978), sustentó el importante aumento de la financiación internacional para la planificación familiar en los decenios de 1960 y 1970, con el objetivo de reducir las tasas de natalidad y, por ende, las tasas de crecimiento de la población. La disminución de la población sería así un paso necesario e importante hacia las condiciones de vida, porque aumentaría la disponibilidad de recursos per cápita (Easterlin, 1967). Según Toney et al.

(1981), la posición malthusiana y neo-malthusiana recibieron un amplio consenso, con muy pocas excepciones. Y si bien en algunos círculos se comenzó a postular la idea de que en realidad no existía una correlación entre estas variables (e incluso la existencia de un efecto positivo del crecimiento poblacional sobre el crecimiento económico), en la década de 1990, los investigadores realizaron dos descubrimientos que reforzaban estas ideas de correlación negativa entre población y crecimiento. En primer lugar, los análisis de la notable trayectoria económica de los países de Asia oriental a finales del siglo XX indicaron que una parte considerable de su impresionante crecimiento económico era atribuible a los altos niveles de ahorro e inversión facilitados por las anteriores disminuciones de las tasas de fecundidad (Bloom y Williamson, 1998; Mason, 2001). En segundo lugar, nuevas investigaciones sugirieron que, de hecho, existe una asociación negativa entre el crecimiento de la población y el desempeño económico (Fox y Dyson, 2018).

Autores como Simon (1981), Mason (1988), Brander y Dowrick (1994) y Kelley (1995), Galor y Weil (1996) y Becker et al. (1990) sostuvieron la relación negativa entre las dos variables, resaltando los efectos sobre el ahorro, la inversión potencial en capital humano y físico y la dilución del capital y, por tanto, en la producción per cápita en estado estable. Y luego, Birdsall et al (2001), resumieron la nueva posición afirmando que "a diferencia de las evaluaciones de las últimas décadas, el rápido crecimiento de la población ha tenido un impacto negativo cuantitativamente importante en el ritmo del crecimiento económico agregado en los países en desarrollo".

La mayor parte de estos trabajos buscaron correlaciones entre ambas variables a través de estudios estadísticos sobre bases de datos. Barlow (1994), por ejemplo, que se basa en datos de 86 países y varios períodos, muestra que el crecimiento del ingreso per cápita está relacionado negativamente con el crecimiento de la población. Por otra parte, utilizando los datos de un panel de 107 países que cubre el período 1960-1985, Brander y Dowrick (1993) se encuentra que las altas tasas de natalidad parecen reducir el crecimiento económico a través de los efectos de la inversión y posiblemente a través de la "dilución del capital", aunque la dilución de los recursos del clasificado no es evidente en los datos. Sin embargo, lo más significativo es que las disminuciones de las tasas de nacimiento tienen un fuerte impacto positivo a medio plazo en el crecimiento de la renta per cápita.

Un estudio de caso interesante es el desarrollado por Suits et al (1975). Tomando como caso empírico los resultados de la Política de Hijo Único de la República Popular China, sus resultados muestran que los valores económicos atribuibles al control de la natalidad han implicado ganancias sustanciales, teniendo en cuenta el aumento del capital bruto destinado a la producción (que supera el aumento de capital que podrían haber provisto más trabajadores bajo las mismas condiciones de capital físico) y el menor consumo total (a pesar de un pequeño aumento del consumo per cápita). En sus palabras, "la prevención de 40.000 nacimientos da como resultado un PBI lo suficientemente grande como para proporcionar a la población el

mismo nivel medio de bienes y servicios reales per cápita que habrían obtenido de todos modos, con 12 millones de dólares restantes para hacer lo que quieran. En otras palabras, medido sobre esta base, el valor del programa de control de la natalidad es claramente de alrededor de \$300 por cada nacimiento prevenido”. Por otro lado, y aprovechando el caso de China como experimento natural, Li y Zhang (2007), examinan mediante el método comparado el impacto de la tasa de natalidad en el crecimiento económico utilizando un conjunto de datos de panel de 28 provincias en China con distintos grados de aplicación de la política de hijo único a lo largo de veinte años. Sus resultados encuentran que la tasa de natalidad tiene un impacto negativo en el crecimiento económico, sugiriendo que la política de control de natalidad de China ha fomentado el crecimiento. Según los autores, su hallazgo es robusto, aunque se controle la correlación por otras variables demográficas e institucionales que podrían estar correlacionadas con el crecimiento.

En un estudio más reciente, que parte de la base de un recorrido histórico sobre los estudios previos sobre la relación entre crecimiento demográfico y crecimiento económico, Fox y Dyson (2018), proponen que los resultados dispares hallados en esta correlación parten de los distintos períodos que adoptan los investigadores para sus análisis. Según estos autores, en el largo plazo (cuando se considera el período entre 1950 y 2008), y controlando por el PBI per cápita inicial, se encuentra una clara correlación negativa y estadísticamente significativa entre ambas variables. Los autores indican que, con menos oportunidades de obtener ingresos, pero con el mismo número de niños y niñas, los hogares deben reducir el gasto; en algunos casos, incluso pueden necesitar sacar a los niños y niñas de la escuela y ponerlos a trabajar. En conjunto, esto se traduce en menores ahorros, menos inversión y una fuerza laboral que puede ser menos productiva (si tiene menos educación o no es saludable) (Fox y Dyson, 2018). Ellos señalan que parte de la correlación negativa entre ambas variables estuvo oculta desde fines de la segunda guerra mundial por el boom de crecimiento experimentado a nivel internacional y el descenso de la mortalidad que acompañó al rápido crecimiento económico, pero que en última instancia no dependió de ese crecimiento. Cuando este episodio único de la historia económica mundial llegó a su fin en 1973, se reveló la asociación negativa subyacente entre las tasas de crecimiento demográfico y las tasas de crecimiento económico.

Si bien los estudios mencionados proponen un consenso respecto de que un crecimiento más lento de la población promueve el progreso económico en la mayoría de los países en desarrollo, los resultados se basan generalmente en un examen de los efectos a corto plazo. Más aún, en varios de ellos dadas las pruebas, no hubo resultados concluyentes sobre la intensidad de tal efecto. Además, se realizó constante énfasis en que el impacto de la población en el crecimiento económico varía de un país a otro, y de vez en cuando y de una situación a otra. Es así como, tal como señala Fucaraccio (1994: 74), aún no se han logrado conclusiones firmes y, por el contrario, se han realizado sólidas críticas al argumento sobre el efecto negativo del crecimiento de la población sobre el ahorro y la inversión.

## 2.2. *Hipótesis 2: Existe una relación positiva entre el crecimiento demográfico y el crecimiento económico*

Los primeros académicos conocidos por desafiar las teorías malthusianas desde un punto de vista económico fueron Kuznets, Quandt y Frideman (1960), quienes destacaron la eficacia del crecimiento de la población en los ciclos económicos, considerando que actividades principales llevadas a cabo por las personas como, la producción, el consumo y el ahorro, contribuirán al crecimiento económico.

Kuznets (1973) afirma que “el aumento de la población es una característica distintiva y condición del crecimiento económico moderno”. Cuando crece la población se multiplica el potencial del trabajo humano, todo lo contrario de lo que sostenía Malthus, y se hace posible el sostenimiento de las grandes industrias y de las llamadas “economías de escala”, sólo rentables en el seno de una sociedad de grandes dimensiones. Según Kuznets (1973) “la prosperidad económica de una sociedad sólo se puede mantener si se conserva una población económicamente activa que sea más numerosa que la población no productiva (niños, enfermos, ancianos, jubilados). Los jóvenes deben tener un papel preponderante, ya que son la fuente de vitalidad y dinamismo económico de la sociedad”. Entonces, el reducir los índices de natalidad es a largo plazo contraproducente. El aumento de población se considera como un “bono” que actúa en beneficio de la sociedad, por eso se habla del “bono poblacional”.

Kremer (1993) también asoció el aumento de la población con mayores tasas de crecimiento económico y una mejora tecnológica más rápida, conducente a un aumento de la productividad laboral, el ingreso per cápita y la mejora de los niveles de vida. El enfoque principal de esta escuela de pensamiento ha cambiado del capital físico natural y reproducible al conocimiento. Y la producción fue teorizada para estar libre de los retornos decrecientes a escala que caracterizaron el análisis económico malthusiano. Según Espenshade (1978), el asesoramiento político derivado de esta escuela de pensamiento incluye el apoyo a la fertilidad y la inmigración en países con una población en declive o estacionaria.

En la misma línea, Simon, et al. (1981) cuestionó la visión pesimista de la relación entre la demografía y la economía, concluyendo que es probable que el crecimiento de la población ejerza un impacto neto positivo en el desarrollo económico de muchos países del Tercer Mundo a medio plazo. En su libro *The Ultimate Resource (El último recurso)*, Simon (1981) sostiene la idea de que una población creciente es más un beneficio que un costo y que la humanidad no se encamina hacia el agotamiento de sus recursos, porque tan pronto como un recurso en particular se vuelve escaso, su precio sube.

Según la mayor parte de los autores que apoyan esta perspectiva, la clave está en la capacidad de una mayor población de producir innovaciones tecnológicas. A medida que la población aumenta gradualmente, el progreso tecnológico se acelera ya que los países con una población más densa deberían tener una tecnología superior. Kuznets (1960), Simon (1977, 1981) y Aghion y Howitte (1992), indican que una mayor población significa más inventores potenciales y mayores posibilidades de avance tecnológico. El consiguiente

aumento del progreso tecnológico permite a la economía pasar a un segundo régimen, el llamado régimen "post malthusiano". Durante este régimen, los ingresos y el crecimiento de la población siguen estando positivamente correlacionados, pero ambos crecen a un ritmo más rápido debido al efecto de un progreso tecnológico más rápido. Una vez que se permite que el progreso tecnológico sea derivado en forma endógena en el modelo, el rol de la población en el crecimiento económico se vuelve neutral o incluso positivo (Romer, 1986, 1990; Jones, 1999).

Tapinos (1994), de conformidad con esa perspectiva, propone la existencia de un efecto positivo del crecimiento demográfico sobre la innovación y sobre su difusión. El crecimiento económico no se toma sólo como un crecimiento de los actores de producción y de la productividad, sino como un proceso de transformación estructural que implica un cambio institucional (Romero, 1998). Bajo la misma lógica, Galor y Weil (2000), indican que una menor densidad poblacional conduce a un progreso tecnológico más lento, con lo cual, a largo plazo, el control de la población se traduce en un estado estable de menor educación, un progreso tecnológico más lento y un crecimiento económico más lento.

Por su parte, Kelley y Schmidt (1995), descubrieron que el marco temporal también tiene una influencia destacada. Indican que la reducción de la natalidad tiene un impacto positivo inmediato en el crecimiento económico, mientras que, en unos quince años, el impacto se invierte. De manera similar, Birdsall declaró que el crecimiento rápido de la población puede frenar el desarrollo, pero sólo bajo circunstancias específicas y en general con efectos limitados o débiles (Birdsall, 1988).

En línea con estos descubrimientos, un experimento realizado en Filipinas (llamado BACHUE) funcionó como modelo para simular la planificación económica, social, y demográfica. La principal conclusión que arrojó en relación a población y crecimiento económico fue que la caída rápida de la fecundidad no es una panacea para resolver problemas económicos y, más aún, tiene poco impacto en los resultados económicos y laborales, entre otros (Rodgers et al., 1977).

Este punto de vista contribuyó posiblemente a una caída importante en el financiamiento internacional de los programas de planificación familiar, a partir de la década de 1990 (Bongaarts y Sinding, 2009).

### *2.3. Hipótesis 3: No hay correlación alguna, los efectos son ambiguos o dependen del contexto*

Por último, algunos estudios proponen la ausencia de un efecto directo o la presencia de efectos contrapuestos que interactúan entre sí de forma demasiado compleja para extraer conclusiones contundentes. De acuerdo a Simon (1989), la mayoría de los análisis empíricos no pueden probar un efecto causal negativo del crecimiento de la población o de la tasa de natalidad sobre el crecimiento económico. En la misma línea de argumentación, la influyente encuesta de Kelley (2001), indica que no existe una conclusión definitiva a partir del cuerpo de pruebas empíricas.

Romero (1998) señala que la relación negativa entre la fecundidad y el ahorro de los hogares carece totalmente de verificación empírica robusta, por lo que el crecimiento demográfico, en sí mismo, no tiene por efecto inhibir el crecimiento económico. Otros autores proponen la ausencia de conclusiones contundentes en base a la presencia de efectos contrapuestos difíciles de analizar. Según Galor y Weil (2000), una menor densidad de población conduce a un progreso tecnológico más lento, lo que ralentiza el crecimiento económico a largo plazo. Por otra parte, las restricciones de la fecundidad ofrecen incentivos para que los hogares aumenten la educación de sus hijos, lo que aumenta la acumulación de capital humano, que a su vez acelera el crecimiento económico. El análisis muestra que, en respuesta a la intervención de control de población exógena, la población total disminuye, con un efecto negativo en el progreso tecnológico. Sin embargo, los niveles de educación superior a los que tengan acceso este menor número de hijos desencadenan un progreso tecnológico más rápido. Basándose en estas premisas, los autores señalan que no se puede concluir sin ambigüedades el efecto positivo o negativo de las políticas de control de natalidad y de una población reducida.

Otros argumentos proponen que los efectos varían según las circunstancias particulares de las sociedades que se estudian, resaltando la ausencia de un efecto uniforme pasible de ser estudiado de manera generalizada. Por ejemplo, Becker et al (1999) sugieren que el crecimiento de la población en las sociedades agrícolas de bajos ingresos ralentiza el crecimiento del ingreso per cápita debido a la disminución del rendimiento de la creciente fuerza de trabajo, haciendo un uso más intensivo de una base de recursos fijos. En tanto, el crecimiento de la población en las economías urbanas de altos ingresos, puede dar lugar a un mayor crecimiento de los ingresos como resultado del aumento de los beneficios derivados de una mayor especialización y del crecimiento de las inversiones en capital humano (Peterson, 2017).

En dicha línea, un metaanálisis de estudios sobre el crecimiento económico y el crecimiento de la población, Heady y Hodge (2009) encontraron que la disminución de las tasas de crecimiento de la población en los países de ingresos altos disminuye el crecimiento económico, mientras que las altas tasas de crecimiento de la población en los países de ingresos bajos reducen su crecimiento económico. A la vez que Suits et al (1975) encuentran que las tasas de natalidad tienen un impacto positivo en el crecimiento económico, pero la correlación se vuelve negativa cuando las tasas de natalidad llegan a un cierto punto. Además, la relación se torna nuevamente positiva en otro punto concreto. Hasta cierto punto, y en un contexto determinado, el resultado apoya el punto de vista neomalthusiano al mismo tiempo que sugiere que las altas tasas de natalidad no necesariamente obstaculizan el desarrollo económico. Esto significa, según los propios autores, que los gobiernos de todo el mundo deben desarrollar sus políticas de población de manera apropiada y adecuándose a sus propios contextos demográficos y económicos.

La labor empírica sobre los efectos del crecimiento demográfico en el crecimiento económico de determinados países ha generado resultados contradictorios. Sethy y Sahoo (2015) y Tumwebaze e Ijjo

(2015) encuentran que el crecimiento de la población tiene un impacto positivo en el crecimiento económico per cápita en la India y en la región de África oriental y meridional. En contraste, Yao, Kinugasa y Hamori (2013) y Banerjee (2012) concluyen que existe una relación negativa entre la población y el crecimiento del PIB per cápita en China y Australia. Huang y Xie (2013) encuentran que el crecimiento de la población actual tiene un efecto negativo sobre el crecimiento económico, mientras que el crecimiento demográfico rezagado tiene un efecto positivo, de modo que no existe una relación a largo plazo entre estas variables. Chang et al. (2014), buscaron probar el vínculo causal entre el crecimiento de la población y el crecimiento económico en 21 países durante el período 1870-2013, encontrando efectos complejos y muy diversos en los distintos casos: encuentran una causalidad unidireccional desde el crecimiento de la población hasta el crecimiento económico en Finlandia, Francia, Portugal y Suecia; una causalidad unidireccional que va desde el crecimiento económico hasta el crecimiento de la población en Alemania, Canadá, Japón, Noruega y Suiza; y no se encuentra ninguna relación causal entre el crecimiento de la población y el crecimiento económico en Alemania, Bélgica, Brasil, Dinamarca, España, Nueva Zelanda, los Países Bajos, Sri Lanka, el Reino Unido, los Estados Unidos de América y Uruguay. Además, encuentran retroalimentación entre el crecimiento de la población y el crecimiento económico para Austria e Italia. Más aún, la división de la muestra en dos submuestras debido a una ruptura estructural arrojó resultados diferentes en las relaciones encontradas entre los distintos países. En síntesis, sus resultados empíricos tienen importantes implicaciones políticas para los 21 países estudiados y para los estudios de la relación entre estas variables en general, ya que se afirma las direcciones de la causalidad tienden a diferir de un país a otro y dependen del período de tiempo en cuestión (Chang et al. 2014).

Estos estudios en general parecerían demostrar entonces que el apoyo a las hipótesis malthusianas, a las hipótesis de correlación positiva o a la neutralidad en el nexo entre población y crecimiento económico, dependen en última instancia del momento histórico internacional y de la situación particular del país bajo estudio, entre otros tantos factores.

En síntesis, en base a una amplia investigación sobre la correlación entre ambas variables podemos concluir que, paradójicamente, no hay conclusiones concretas. La dirección y la intensidad de esta relación depende de diversos factores lo suficientemente complejos como para ser modelados en estudios estadísticos o económicos con resultados generalizables.

Sin embargo, vale la pena destacar que, en aquellos modelos que concluyen relaciones positivas entre el crecimiento poblacional y el desarrollo económico, la innovación figura como una variable interviniente fundamental para moderar la relación entre ambas, fundando sus bases en la educación de la población más joven. Es decir, una población poco preparada y educada, que crezca de forma paulatina o desmedida, tiene pocas probabilidades de funcionar como motor económico. Por el contrario, una población con elevados

índices de educación y cultura emprendedora, que fomente la innovación, es clave para el desarrollo. Podría decirse entonces que la promoción de la inclusión a través de la educación es incluso más importante que el control demográfico que, como se ha visto, podría no tener consecuencias tangibles sobre el desarrollo, en tanto la conexión directa entre estas dos variables es diversa, de acuerdo al contexto, el momento histórico y los factores propios de cada país.

### **3. Los tortuosos intentos por controlar la natalidad: los casos de China e India**

En este apartado, se desarrollarán los dos casos de control demográfico más importantes de la historia, debido al tamaño de la intervención llevada adelante y porque sus consecuencias perduran en la actualidad en los ámbitos sociales, culturales y económicos. A través del análisis de los casos de China e India, quedará en evidencia cómo los modelos utilizados para limitar el crecimiento demográfico, específicamente políticas llevadas a cabo para controlar y limitar el crecimiento de natalidad, han afectado de manera negativa no solo al desarrollo de los ciudadanos y sus valores en cuanto a la conformación familiar, sino también a nivel económico y productivo demostrando su falta de eficacia en la mayoría de los casos. Y aún en los casos donde hubiera algún efecto positivo, el perjuicio generado sin dudas fue de mayor magnitud.

En ambos casos, las políticas implementadas implicaron violaciones a los Derechos Humanos, fueron explícitamente coercitivas y resultaron innecesarias, ya que los efectos sobre la natalidad se hubieran dado a través del desarrollo (Kuznets, 1976). Estos ejemplos, casos icónicos en términos de control demográfico, sirven para advertir de forma empírica, más allá de la discusión de base teórica, los riesgos y peligros de ejercer políticas de este tipo, cuyos objetivos pueden ser alcanzados mediante otro tipo de prácticas mucho menos coercitivas y mucho más productivas en términos de desarrollo.

#### *3.1. La política de hijo único en China*

A finales de los años 70 China, el país más poblado del mundo, que en décadas anteriores y bajo la guía de Mao Zedong fomentó altos índices de natalidad, cambió diametralmente su política demográfica y prohibió a la mayor parte de las familias que tuvieran más de un hijo. Tras la muerte de Mao en 1976 y de acuerdo con las nuevas teorías que preconizaban grandes desastres como consecuencia de la superpoblación mundial, China comenzó a lanzar estrictas medidas de planificación familiar que comenzaron con un límite de dos hijos por pareja y en 1979 se redujeron a un solo vástago. La política china de fertilidad de un hijo por pareja fue lanzada como una medida de emergencia para frenar el crecimiento de la población al comienzo de las reformas económicas chinas. Se lo puede considerar como el experimento social más grande y extremo en el control del crecimiento de la población a través de la intervención del gobierno en la reproducción humana en la historia mundial (Wangfeng, 2005).

El régimen de Deng Xiaoping argumentó que el rápido crecimiento de la población retrasaría el logro de las "cuatro modernizaciones" (en la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología y la defensa) al obstaculizar el logro del pleno empleo y reducir los aumentos en la acumulación de capital, los estándares de vida y la educación (Bongaarts y Greenhalgh, 1985). Vale resaltar que, en ese momento, China era el hogar de una cuarta parte de la población mundial, que ocupaba sólo el 7% de la tierra cultivable del mundo, por lo que la medida buscaba aliviar los problemas ambientales y sociales de China que existían en ese momento y que se predecían para el futuro de mediano y largo plazo (Hesketh et al, 2005). De esta forma, la política de un solo hijo fue el resultado de una serie de cálculos sobre las supuestas relaciones entre el crecimiento macrodemográfico y el macroeconómico, al mismo tiempo que se ignoraron en gran medida los posibles efectos microsociales sobre la unidad familiar y los efectos de más largo plazo sobre la composición del entramado social (Bongaarts y Greenhalgh, 1985).

Para el régimen, esta política nace oficialmente el 25 de setiembre de 1980, cuando una circular del Partido Comunista de China ordenaba a sus miembros y a los de la afín Liga de la Juventud Comunista que tuvieran solo un hijo, una norma que después se aplicaría a toda la población nacional. El partido estructuró una amplia burocracia de trabajadores en la "planeación familiar" para fortalecer la política, a veces con violencia. Y se impulsó un cuerpo médico encargado de llevar a cabo las medidas de planificación familiar más extremas conocidas hasta la fecha. Los principales métodos para hacerlo fueron la promoción de la anticoncepción, que incluyeron la inserción del DIU por mandato estatal para todas las mujeres con un hijo y la esterilización de parejas, generalmente de la mujer, con dos o más hijos (Greenhalgh, 1994).

Asimismo, la política se implementó mediante un conjunto de incentivos. El lado atractivo implicaba la preferencia en las oportunidades educativas, la atención de la salud, la vivienda y las asignaciones de trabajo. Por otra parte, no cumplir con esta política podía llevar desde el pago de elevadas multas, hasta pérdidas de trabajo o aumentos en los costos de ingreso a escuelas o medicina para los segundos hijos, por lo que los padres tenían que dejar a sus hijos en orfanatos o tenerlos en secreto sin registrarlos. Los empleados del estado perdían su trabajo y los miembros del partido sufrían la expulsión (Golley, 2017).

A pesar de esta estructura de premios y castigos, la política nunca se ha aplicado estrictamente de manera uniforme en el tiempo o en el espacio en China, sino que, en la práctica hubo ciertas excepciones: en el caso de minorías étnicas, debido a las fuertes diferencias sociales y religiosas, la política fue aplicada de forma gradual, con un límite de hasta dos hijos; en el campo, la resistencia fue especialmente intensa, en parte porque se prefería a los hijos de sexo masculino para ayudar con el trabajo agrícola, por lo que tácticamente y a lo largo del tiempo, se permitió un segundo hijo cuando el hijo mayor es mujer. Tradicionalmente, la familia china busca tener hijos hombres, pues son ellos quienes impulsan el trabajo físico y sostienen a sus padres. Además, para promover el trabajo agrícola, en ciertas zonas se permitieron abiertamente dos hijos sin importar el sexo.

La política fue considerada además un tanto clasista, ya que las multas por tener más de un hijo -en general equivalentes a un año de ingresos, aunque varían según la ciudad- son muy elevadas para personas de clase baja, pero son llevaderas por los ricos, por lo que muchos de ellos se saltan la ley (Myers & Ryan, 2018). En la década de 1990, el control de la población ya se había convertido en un régimen de políticas múltiples. Otras modificaciones a nivel local continuaron produciendo numerosas excepciones (Wangfeng, 2005). A partir del año 2013 el gobierno comenzó a flexibilizar su política de control y permitió a los padres que solo tenían un hijo a tener un segundo, reconociendo de esta manera el envejecimiento de gran parte de la población.

Dos años más tarde, el límite se incrementó a dos hijos para toda la población. Sin embargo, esta flexibilidad no ha tenido el efecto que deseaban las autoridades ya que la esperada explosión natalicia, aún no ha llegado. En ese mismo año, inmediatamente después de que se permitiera el segundo hijo, nacieron 17,9 millones de niños, tan solo 1,3 millones más que en 2015 y la mitad de lo que anticipaba el Gobierno. Pasada la euforia inicial, en 2017 la cifra fue aún menor, 17,2 millones de nuevos bebés, aproximadamente 630.000 nacimientos menos que el año anterior y lejos de los 20 millones que calculaban los funcionarios. La fecundidad por debajo del nivel de reemplazo en China, al igual que en otras sociedades, está impulsada en gran medida por las fuerzas globales del desarrollo social y económico (Cai, 2010).

Muchos comentaristas se apresuraron a denunciar la nueva política como "demasiado poco y demasiado tarde". Enfatizaron los enormes costos de la política de un solo hijo y criticaron al gobierno chino por su insistencia en retomar el control, en lugar de dar a la población china, plena libertad para determinar su propio tamaño de familia (Golley, 2017).

¿Cuál ha sido el impacto de la política de un solo hijo, ha sido efectiva en lograr el crecimiento económico? ¿A qué costo? La historia recordará la política china de un solo hijo como la más extrema y amplia intervención estatal en la reproducción humana en la era moderna. Es probable que la historia también vea esta política como un error muy costoso, nacido del legado de un sistema político que planificó las cifras de población de la misma manera que planificó la producción de bienes. Muestra el impacto de un proceso de formulación de políticas que, en ausencia de deliberaciones públicas, transparencia, debate y rendición de cuentas, puede causar un daño permanente a los miembros de una sociedad (Wang et al., 2012).

Para sus críticos, la política de un solo hijo es una contundente violación de los derechos humanos básicos y una intrusión en la libertad reproductiva de las personas y las familias (Wang et al. 2012). Según datos del Ministerio de Sanidad chino, desde 1971 hasta 2013 se han realizado en China 336 millones de abortos y 196 millones de esterilizaciones. En muchos casos la aplicación de esterilizaciones y abortos fueron forzosos, en algunos de gestación muy avanzada. En otros casos, se han distribuido un total de 403 millones de aparatos intrauterinos para impedir la fecundación (Teh, 2008). Las estrictas medidas aumentaron los

abortos selectivos y los abandonos de niñas por familias que preferían tener un hijo varón, lo que desencadenó otros problemas, como el desequilibrio de sexos o el tráfico de bebés y esposas. Se sabe que en algunos pueblos chinos apenas hay mujeres debido a la citada preferencia por tener hijos varones y no mujeres.

En términos de costos políticos, para implementar una política de fertilidad que va en contra de las preferencias de la mayoría de las familias chinas el gobierno ha pagado un alto costo político. En la década de 1980 era común escuchar informes de enfrentamientos violentos entre los funcionarios locales de control de la natalidad y los campesinos que implicaban la confiscación o destrucción de la propiedad y el abuso físico. La esterilización forzada y el aborto inducido no sólo invitaron a la hostilidad y la resistencia de la población, sino también a la aguda crítica de la comunidad internacional (Wangfeng, 2005).

Contrariamente, para el gobierno de Beijing, la reducción demográfica contribuyó a la mejora de muchos indicadores sociales, como la renta per cápita, la esperanza de vida (ahora de 75 años), la extensión de la educación o la disminución en el número de personas que viven en la pobreza (unos 600 millones hace tres décadas, 70 millones en la actualidad). Basándose en la existencia de una correlación directa entre el crecimiento demográfico descontrolado y el desarrollo económico (relación que, como ya se ha analizado anteriormente, dista de estar sólidamente comprobada), autores como Li y Zhang (2007) proponen que, mientras que la política de control de la natalidad tiene muchos aspectos negativos para los seres humanos, la política de un solo hijo puede haber contribuido al rápido crecimiento de la economía china desde finales de los años '70.

Si bien el Gobierno la consideró exitosa en el cumplimiento de los objetivos de aquel entonces, los costos asociados con ella han sido enormes en términos de derechos humanos, y tuvo también efectos económicos colaterales que se han hecho evidentes en la actualidad y están aumentando. Como consecuencia de unas tasas de fertilidad muy bajas, una esperanza de vida cada vez mayor y una inmigración internacional insignificante, China está envejeciendo muy rápidamente. En ausencia de un nivel de vida y de una red de seguridad social comparable a la de otras sociedades que envejecen, ha hecho que China se distinga como un país que ha envejecido antes de enriquecerse. Los expertos afirman que el gobierno tiene pocas opciones, además de tratar de alentar el incremento de los nacimientos. China envejece a gran velocidad y deja una fuerza laboral reducida para sustentar a una población que cada vez es más vieja y longeva. La "pirámide de población" de China no es realmente una pirámide en absoluto - en las próximas décadas, se parecerá más a un solo pilar atascado apuntalando a un floreciente grupo demográfico de personas mayores nacidas antes de 1979 (ONU 2017).

La versión exitosa de la política promovida por el gobierno es refutada por las afirmaciones de varios académicos, para quienes el rápido desarrollo económico por sí solo habría reducido sustancialmente la

fecundidad, y esta posibilidad plantea la pregunta obvia de si la política de un solo hijo fue alguna vez necesaria (Zeng y Hesketh, 2018). Se calcula que al menos el 70% de la disminución de la fecundidad desde 1970 hasta la actualidad se logró antes de la puesta en marcha de la política de un solo hijo, y no después (Whyte et al. 2015). Por otra parte, el problema de cálculo de los "400 millones de nacimientos evitados" es que ignora totalmente la fuente más significativa de la disminución de la fecundidad en todo el mundo: el desarrollo económico. Como dice el eslogan popular, "el desarrollo económico es el mejor anticonceptivo" (Whyte et al. 2015).

En la misma línea, Cai (2010), a través de un análisis comparado entre diversas provincias chinas con regímenes de control diferentes llega a la conclusión de que a lo largo del tiempo todas han confluído hacia un nivel de fecundidad relativamente bajo, incluso sin la política de un solo hijo. En sus palabras, "es evidente que no se puede atribuir la disminución de la fecundidad de China principalmente a la política de planificación de la natalidad, especialmente a la política de un solo hijo". La comparación presentada sugiere que el desarrollo socioeconómico desempeña un papel decisivo en la transición hacia una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo en China, al igual que en otras sociedades. El análisis demuestra que la voluntad política no es la dominante, y mucho menos el único factor que determina la variación de la fecundidad local (Cai, 2010).

La política del hijo único tuvo además efectos colaterales, a saber el envejecimiento poblacional y sus consecuencias sobre el crecimiento y desarrollo económico. Cuando se introdujo la política en 1979, el gobierno chino afirmó que se trataba de una medida a corto plazo y que el objetivo era avanzar hacia una cultura voluntaria de familia pequeña (Hesketh, 2005). Sin embargo, el gobierno se encuentra hoy día frente a la paradójica necesidad de revertir esa cultura que ha ayudado a promover. Al año 2019, a casi tres años de suavizar la política del "hijo único" y permitir a las parejas tener dos hijos, el gobierno ha comenzado a reconocer que no ha tenido éxito en sus esfuerzos por incrementar los índices de natalidad del país, pues los padres deciden no tener más hijos (Arana, 2015). Ahora los funcionarios analizan nuevas formas de estimular la natalidad, preocupados de que la inminente crisis demográfica pueda poner en peligro el crecimiento económico y socave el poder del Partido Comunista. Se trata de un giro alarmante para el partido, que hasta hace poco imponía multas a la mayoría de las parejas que tenían más de un hijo y que obligó a cientos de millones de mujeres chinas a practicarse abortos y cirugías de esterilización.

No está claro si eliminar el límite de los dos hijos marcará una diferencia. Al igual que en otros países, en las ciudades chinas las mujeres preparadas académicamente posponen el nacimiento de sus hijos para cumplir con sus metas profesionales. El deseo de tener más descendencia es limitado. Como ocurre en muchas otras sociedades, el coste económico de la educación de un segundo hijo, o de una vivienda en la que quepan al menos cuatro personas, echa para atrás a muchas parejas jóvenes. Parejas, en muchas

ocasiones, hijos únicos ellos mismos y a los que se ha inculcado toda su vida que el modelo familiar ideal era el de un padre, una madre y una sola criatura. Frente a esta realidad, algunas provincias han emprendido ya medidas como prolongar el permiso de maternidad; otras se plantean bonificaciones por cada nuevo hijo. La experiencia de otros países muestra que el aumento de la fecundidad es probablemente una tarea aún más difícil que su reducción (Wang et al. 2012). Parece ser más fácil animar a la gente a tener menos hijos que a tener más. Esto parece sugerir que una mayor relajación de las restricciones de planificación familiar -o incluso un cambio ideológico hacia el fomento de la procreación- podría no lograr un aumento sostenido y significativo de la procreación (Basten y Jiang, 2010). En otras palabras, una vez que las tasas de natalidad se han reducido, aumentarlas nuevamente es una tarea mucho más costosa y generalmente infructuosa, lo que puede condenar a un país al estancamiento económico y social. La lección en este sentido es clara: el control estatal de natalidad es complejo de llevar a cabo, suele tener más consecuencias adversas que beneficios y suele ser difícil de volver atrás.

### 3.2. *Esterilizaciones forzadas en India*

India tiene la segunda población más grande del mundo con 1.27 mil millones de personas. Se espera que para el 2030 supere a China, que ocupa el primer lugar. Frente a un crecimiento que el propio gobierno considera desmedido y perjudicial, las campañas de esterilización son una prioridad en India, y han sido programas de larga data en el país, siendo el primer país en introducir un programa de control de la natalidad a mediados de los años 70. En ese entonces se concentraron en practicar vasectomías, pero hubo masivas protestas y la iniciativa fue abandonada. En una sociedad patriarcal, donde predomina la figura del hombre, la vasectomía aún hoy no es socialmente aceptada. En 1977, la planificación familiar en la India cambió su nombre por el de bienestar familiar y los objetivos de esterilización se redujeron drásticamente.

A mediados de la década de 1990, se habían eliminado todos los objetivos relacionados con el control de la natalidad (Wang et al. 2012). Y en la actualidad, si bien la India no tiene una política oficial de "un solo hijo" por familia como China, sí ha establecido una política de premios y castigos concretos para promover objetivos similares. En el 2011, por ejemplo, las autoridades en la región de Rajasthan ofrecían diversos premios, como televisores, motocicletas, e incluso autos. Según los medios locales, en Chhattisgarh el gobierno pagaba a cada mujer 1.400 rupias (unos US\$23) por la operación, en campamentos de esterilización montados en zonas empobrecidas y con familias numerosas.

Sin embargo, y a pesar de las graves consecuencias micro y macrosociales que han tenido las prácticas antinatalistas de la India, el gobierno se ha quedado atrás en la carrera para cumplir uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio: reducir su tasa de natalidad para 2015. Apenas la mitad de los 26 estados indios han alcanzado el objetivo de un máximo de dos hijos por madre. En estados grandes y deprimidos económicamente como Bihar y Uttar Pradesh, una mujer sigue teniendo como promedio cuatro hijos a lo

largo de su vida, con lo cual, a este ritmo la India superará a China como el país más poblado del planeta en 2030 (Dreze y Murthi, 2001).

Este crecimiento continuado amenaza al medio ambiente y supone una enorme carga para los servicios sociales. Es por esto por lo que recientemente el Jansankhya Sthirata Kosh (o Fondo para la Estabilización de la Población Nacional) ha vuelto a plantear la controvertida solución de fomentar la esterilización como una de las posibles medidas para reducir la tasa de natalidad. Si bien la esterilización no es algo nuevo en la India, por primera vez el país está derivando esas operaciones a clínicas privadas, una decisión que ha generado preocupación entre las mujeres pobres y analfabetas de las zonas rurales, que son presionadas o engañadas para ser intervenidas sin entender completamente los riesgos, consecuencias y alternativas posibles. Las recompensas económicas amenazan con convertir los quirófanos en verdaderas líneas de producción. El denominado Plan Santushti contempla ofrecer al sector privado 15.000 rupias por operación, y 500 rupias extra por caso a los hospitales y clínicas que realicen 30 intervenciones por día. Estos factores pueden influir en que las mujeres no ejerzan libremente su derecho a tomar una decisión informada sobre su salud, e incrementan la posibilidad de complicaciones quirúrgicas, según Abhijit Das, de la ONG Healthwatch Uttar Pradesh (Overdorf, 2010).

Según la última estadística nacional sobre salud familiar india, el 37% de las mujeres han sido esterilizadas, frente al 1% de los hombres. Tan solo el 3% de las mujeres indias toman pastillas anticonceptivas y el 5% de los hombres usan condones. Y según una encuesta nacional de salud realizada en el año 2017, "en torno a una cuarta parte de la gente no tenía información alguna sobre otro método alternativo a la esterilización, y en torno a un tercio de esas mismas personas no tenían información sobre la seguridad de la intervención. Así que no hay una elección informada" (Dandona, Pandey y Dandona, 2016).

En los últimos años se han hecho progresos para que la gente utilice métodos de control de la natalidad alternativos, como dispositivos intrauterinos (DIU) y se ha avanzado en los últimos años en la legislación sobre el derecho a la Educación, que incluye planes innovadores para animar a las niñas a que permanezcan en la escuela (lo que no solo significa que retrasarán así su maternidad, sino que además multiplicará las posibilidades de que usen métodos anticonceptivos).

Al igual que en China, las principales consecuencias a nivel macrosocial (además de los abusos a los derechos humanos que implica la política en el nivel individual), han sido una reducción drástica del número de trabajadores, el envejecimiento de la pirámide demográfica y un desajuste en la paridad entre hombres y mujeres en algunas regiones (Kulkarni, 2014).

Además, numerosos analistas afirman que en la India el fracaso ha sido la tónica general en todas las iniciativas de control demográfico impulsadas por el gobierno de Nueva Delhi (Poston y Glover, 2006; Goma, 2011). Según estos, ni la motivación económica para el control de la natalidad ni el control de la natalidad forzoso en general han tenido mucho éxito en los países subdesarrollados, siendo la India un caso

ejemplar (Giebrecht, 1971). Es cierto que en los últimos años la tasa de natalidad ha disminuido de forma sostenida. De 3,6 hijos por mujer en 1991, pasó a 2,4, en 2011. En esos 20 años, los ingresos por habitante aumentaron de 1.221 dólares a 3.755, según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En ese período, el alfabetismo femenino aumentó de 39 por ciento a 65 por ciento. Además, el Índice de Desarrollo Humano, que combina educación, salud e ingresos, aumentó de 0,428, en 1990, a 0,609, en 2014. Sin embargo, antes que atribuirles estas ganancias a políticas de ejecución forzosa, en la experiencia india, el uso de anticonceptivos modernos, el incremento de la edad para contraer matrimonio y la distancia entre los hijos se vincula con mayor fuerza con la educación de las mujeres y el progreso del alfabetismo. Al igual que en China, la reducción más importante en términos de natalidad se le puede atribuir al crecimiento económico (lento pero constante en las últimas décadas) antes que a los controles forzosos y los incentivos individuales promovidos de forma estatal.

#### **4. Las oportunidades de la Argentina en términos demográficos**

Según el último informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el número de habitantes en América Latina es de unos 615 millones de personas, cifra que supone casi el doble de la población registrada en 1975. A la vez que se calcula que la población alcanzará 680 millones en 2025 y 779 millones en 2050. Ese crecimiento tendría un tope: 2060, cuando la tendencia comenzaría a descender, debido al envejecimiento poblacional, algo que ya está ocurriendo.

Este fenómeno se explica simultáneamente por el incremento de la expectativa de vida y el descenso de la tasa de fecundidad: en América Latina la tasa de fecundidad pasó aceleradamente de seis a tres hijos por mujer en 25 años y actualmente el promedio de la región está por debajo de la tasa de reemplazo que alcanza a los 2,1 hijos por mujer. Si esta tendencia se mantiene, llegará un momento en el cual la población de la región comenzará a disminuir, y el porcentaje de personas de 60 años o más superará por primera vez a los menores de 15 años hacia el 2060 (CEPAL, 2016).

Argentina no es ajena a lo que ocurre a nivel regional: entre 2001 y 2010 en Argentina, se pasa de 3,1 a 2,9 hijos por mujer, en tanto que, para la Ciudad de Buenos Aires, la reducción es de 2,0 a 1,9 hijos por mujer lo cual no asegura el nivel de reemplazo de la pareja, que implica 2 hijos por mujer (Calero, 2013). En segundo lugar, se observan fuertes indicios de la postergación de la maternidad que se manifiesta en un corrimiento en la edad media de las madres en el momento de nacimiento de sus hijos que fue inferior a los 29 años en 1991 y luego de mantenerse en ese valor por más de una década, en 2003 comienza a incrementarse hasta alcanzar casi los 30 años en 2010. A la vez que se verifica simultáneamente incremento de la maternidad adolescente vinculado a embarazos no planeados dentro del grupo de mujeres con bajos niveles educativos.; y por el otro lado, alrededor del 20% de las mujeres que están terminando su período fértil, no han sido madres al final de período bajo estudio.

Aunque existen varios mitos relativos a la situación actual y futura de su composición demográfica, lo cierto es que en el último censo nacional Argentina contaba con 40.117.096 habitantes (INDEC, 2012) con una la tasa de crecimiento vegetativo que se ha mantenido estable.

La tasa de crecimiento de la población argentina se ubica en la media del promedio global de la región y las proyecciones de la ONU son auspiciosas para el país, que volverá a ocupar el tercer lugar de la región luego de Brasil y México. El último censo de población y vivienda detectó entre 2001 y 2010 una expansión promedio acumulativo anual de 1,122%. Esta tasa se alinea con la que registra México (1,118%) y está levemente por debajo de la de Brasil (1,166%). Por el contrario, supera ampliamente a las que registran otros vecinos como Chile (0,856%) y, más aún, Uruguay (0,447%), mientras se mantiene por debajo de la de Paraguay, de 1,31% y de Venezuela, de 1,515%.

Sin embargo, en términos de la tasa vegetativa de crecimiento, a un ritmo interanual levemente mayor al 1,036% acumulativo que surgía del censo de 9 años atrás, el país subió unos 8 puestos, para llegar apenas al puesto 111 entre los que más expande en términos relativos su población total, esto es, considerando la nativa y el efecto de las migraciones.

En otras palabras, con una tasa de fertilidad media de 2,25 hijos por mujer y una tasa de crecimiento del 1,12%, la Argentina presenta, según las estimaciones más recientes, un crecimiento moderado, cerca del promedio internacional y alejándose de los extremos de países altamente desarrollados (que han comenzado a disminuir el tamaño de su población) y de los países poco desarrollados con mayor tasa de crecimiento, tal como presentan varios países africanos.

Considerando, según la literatura anteriormente discutida, que ambos extremos presentan desafíos importantes en términos de desarrollo económico, puede decirse que la Argentina encuentra en su tasa de crecimiento actual un activo estratégico importante, que se presenta como una oportunidad antes que como una amenaza. Si bien se trata de un fenómeno complejo, en el que también hay que tener en cuenta otros factores, como la alta concentración demográfica que presenta el país, la tasa de crecimiento total no debería ser, en principio, un asunto de preocupación.

En términos de composición de la pirámide demográfica, las estimaciones disponibles colocan a la Argentina entre los tres países más envejecidos de América Latina, con cerca del 10% de su población de ambos sexos compuesta por personas de 65 y más años, proporción muy similar a la de Cuba y varios puntos por debajo de Uruguay que es, de lejos, el país más envejecido de la región. Según Recchini de Lattes (1999), al momento de su investigación, la población ya estaba presenciando un proceso de envejecimiento y feminización, en tanto que la población mayor está creciendo más rápido que la población total y cambiando su composición por sexo. Se estima que este fenómeno continúa en la actualidad, aunque a tasas levemente inferiores.

En el futuro, si bien la pirámide poblacional no se revertirá por completo, encontrará un mayor equilibrio entre los jóvenes y las personas en edad laboral, a la vez que un mayor número de adultos mayores. Frente a esta realidad, la productividad laboral indefectiblemente deberá crecer de forma fuerte para mantener el equilibrio entre la producción, la población activa y la población no productiva.

En muchos países del mundo y también en América Latina y el Caribe, se está tomando conciencia de que las actuales tendencias de cambio apuntan en sentido contrario a las de siglos previos (multiplicación acelerada y rejuvenecimiento de la población), lo que exige readecuar las instituciones económicas y sociales para atender demandas hasta hace poco desconocidas.

Los efectos de estas tendencias sobre el consumo, el ahorro, la inversión, la distribución del ingreso, la flexibilidad de la mano de obra, la oferta de servicios de variada índole, las relaciones intergeneracionales, la equidad social y de género y la gestión económica y sociopolítica, en general, configuran desafíos de gran envergadura en lo que respecta a la estructura, las funciones y el desarrollo de las sociedades. La Argentina no es ajena a estos cambios, por lo que deberá permanecer atenta a la dinámica demográfica y, sobre todo, a los cambios en la estructura laboral.

## **5. Las claves del futuro**

¿Qué propuestas surgen ante los desafíos del envejecimiento poblacional y al crecimiento dispar de la tasa de natalidad, en pos del crecimiento económico? A continuación, se plantean tres propuestas, relativas a la educación sexual integral, para un crecimiento demográfico responsable; educación para fortalecer el capital humano y una inserción autónoma y decente en el mercado laboral; y por último fomento de la inmigración calificada. Desde ya que se desanima cualquier tipo de intervención coercitiva como han sido los casos de China e India que atentan contra los derechos humanos básicos y la libertad de elegir la composición familiar.

### *5.1. Educación sexual integral*

Si bien es cierto que no existe una relación directa entre el tamaño total de la población y el crecimiento económico, también es posible argumentar que el crecimiento de una parte de la población con escasos recursos y oportunidades para insertarse en la educación formal y a futuro en el mercado laboral no solo es negativo para el país como un todo, sino principalmente para estos mismos niños y sus familias.

Sin embargo, con las herramientas adecuadas, las familias pueden decidir mejor y acercar sus acciones a sus propios ideales. En este sentido, lejos de apelar al neomalthusianismo y muchos menos a los controles forzosos de población (que, ya se ha demostrado, han sido siempre poco efectivos y con graves consecuencias), se torna fundamental el fomento de la educación sexual integral acorde al ejercicio pleno de derechos y a un crecimiento poblacional responsable.

En la Argentina, a pesar de encontrar leyes nacionales que obligan a la difusión de la educación sexual y el acceso gratuito y sin discriminación de ningún tipo a los métodos anticonceptivos, aún existe una importante brecha al respecto para cubrir, principalmente entre la población de menores recursos económicos.

La Ley 26.150 sobre Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI) establece que “todos los educandos tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional provincial y municipal” (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2006). No obstante, en la práctica se muestra deficiente: el Informe de Resultados de Secundaria de la evaluación Aprender del 2017 muestra a la Educación Sexual como el tema principal que la escuela debería abordar o enseñar y no lo hace (Ministerio de Educación, 2017). Congruente con la evaluación, el Informe ESI de la Fundación Huésped del año 2017 establece que no existe un conocimiento homogéneo de la Ley ESI y es el caso de la Ciudad de Buenos Aires el que muestra un mayor conocimiento del asunto. Además, el informe muestra que, en términos de capacitación docente, sólo la mitad de los maestros encuestados asegura haberla recibido (Fundación Huésped, 2017).

En este marco es evidente interpretar que luego de 13 años de la sanción de la Ley existe una falta de compromiso por parte de las autoridades locales o provinciales en cumplimentar la reglamentación establecida, cuestión que a su vez se ve profundizada a partir de sus orientaciones partidarias, ideológicas y hasta religiosas. Las mismas resistencias también surgen en el ámbito familiar y escolar.

De manera similar, en cuanto a las Leyes 25.673 de Salud Sexual y Procreación Responsable y 26.130 (de anticoncepción quirúrgica), la realidad muestra que existe una práctica dispareja entre las provincias: hay una conceptualización imprecisa de los programas provinciales de salud reproductiva y esto lleva a una aplicación desigual a lo largo del país (Meng, 2006).

¿Por qué es importante el acceso a la educación sexual integral y la planificación familiar?

La difusión consciente de la educación sexual y el uso de métodos anticonceptivos no invasivos entre la población en general, refuerza el derecho de las personas a decidir el número y espaciamiento de sus hijos y tiene otros efectos colaterales positivos: reduce la necesidad de abortos (especialmente abortos clandestinos e inseguros), previene la muerte de madres (existe evidencia que sugiere que las mujeres que tienen más de cuatro hijos corren un mayor riesgo de mortalidad materna), disminuye la mortalidad infantil y ayuda a prevenir la transmisión de infecciones de transmisión sexual (OMS, 2018).

La planificación familiar permite a las personas tomar decisiones informadas sobre su salud sexual y reproductiva y representa una oportunidad para que las mujeres sigan estudiando y participen en el mercado de trabajo y la vida pública, fuera del ámbito familiar. A su vez, tener familias más pequeñas permite a los padres invertir más en cada niño. Vale resaltar en este sentido que los niños con menos hermanos tienden a permanecer en la escuela más tiempo que los que tienen muchos hermanos (OMS, 2018). Según Hania Zlotnik, Directora de la División de Población de la Organización de las Naciones Unidas, "cuando las

personas y las parejas tienen la posibilidad de decidir cuántos hijos desean tener, por lo general optan por una cantidad mucho menor de la que solían tener antes". En este sentido, proporcionar a las personas la información y los medios para alcanzar sus objetivos reproductivos -sin ningún tipo de interferencia o coerción- tiene consecuencias importantes para el desarrollo económico y social (ONU, 2009). Si se provee a las mujeres las herramientas que necesitan -educación, empleo, anticonceptivos, abortos seguros- entonces tomarán las decisiones correctas que beneficien a la sociedad. Este enfoque traslada el centro de la decisión desde el Estado, que deja de ejercer un "control" concentrado, hacia las familias y los individuos, reconociendo que son las personas, en tanto estén bien formadas e informadas sobre las consecuencias de sus actos y tengan los medios disponibles para decidir, las que tienen una mejor capacidad de tomar decisiones sobre cuántos hijos tener o sobre si tener hijos, en primer lugar.

## *5.2. Educación formal y promoción de la cultura de la innovación*

Como ha quedado en evidencia a lo largo del presente trabajo, no existen al momento conclusiones certeras sobre el efecto directo del crecimiento poblacional sobre el crecimiento económico; en última instancia, mucho depende del territorio, factores idiosincráticos y los recursos disponibles a nivel nacional. Sin embargo, una premisa básica del crecimiento económico es la necesidad de contar con capital humano capacitado para proyectar crecimiento en el largo plazo, especialmente en una economía internacional que, cada vez más, se rige por el conocimiento.

Teniendo en cuenta que la tasa de crecimiento del PIB es igual a la tasa de crecimiento de la población más la tasa de crecimiento de la productividad a largo plazo sin otros cambios estructurales, en sociedades con recursos adecuados para capacitar a la población para insertarse de manera productiva en el mercado laboral, una tasa de natalidad elevada equivale a un mayor crecimiento económico a largo plazo. En las sociedades que carecen de recursos suficientes para brindar educación, fundamentalmente educación básica desde la primera infancia, una alta tasa de natalidad no hace más que agravar los problemas de pobreza existentes. Hay pruebas bastante sólidas de que existe una estrecha relación entre las inversiones en capital humano y el crecimiento. Dado que el capital humano es la expresión de conocimientos y competencias, y que el desarrollo económico depende de los avances de los conocimientos tecnológicos y científicos, es de suponer que el desarrollo depende de la acumulación de capital humano. También hay pruebas circunstanciales considerables de que los países crecen más rápidamente cuando la educación y otras aptitudes son más abundantes (Becker et al. 1990). En consonancia con esto, una de las razones por las que la economía mundial ha seguido creciendo a pesar del pronóstico ominoso sobre varias sociedades (como la disminución del tamaño poblacional en las economías más desarrolladas y la explosión demográfica descontrolada en

países de escasos recursos) es debido a los avances en la tecnología que han dado un impulso a la productividad laboral.

Sin embargo, desde la crisis financiera de 2008, el crecimiento interanual de la productividad se ha ralentizado. Es evidente que, para mantener el crecimiento económico, es necesario que la tasa de natalidad aumente en gran medida o que la productividad siga aumentando. Cuando la población de un país deja de crecer, su economía todavía puede expandirse, pero el ritmo a largo plazo se limitaría a la velocidad a la que aumenta la productividad, es decir, la producción por hora trabajada. Para aumentar la productividad, los trabajadores deben trabajar más duro, o la tecnología debe avanzar para que cada trabajador pueda contribuir con un mayor rendimiento económico sin sacrificar su calidad de vida (Hayes, 2018).

El progreso tecnológico, por lo tanto, se encuentra en el corazón de la economía del futuro y de los tipos de empleos que emplearán a la fuerza laboral. Ser capaz de interactuar eficazmente con la tecnología, se tornará cada vez en algo más imprescindible. Mientras que muchas personas perderán sus empleos a causa de la tecnología, las personas que se han formado a sí mismas en las habilidades pertinentes estarán en una situación ventajosa (Hayes, 2018).

Por ejemplo, según Turner (2018), hace décadas que los Estados Unidos han transitado de una economía mano de obra intensiva a una basada principalmente en la producción y explotación de la innovación y el conocimiento. Por su parte, China también ha reconvertido su modelo de desarrollo hacia un modelo intensivo en capital intelectual. Hay optimismo en cuanto a que el aumento de los niveles de automatización y la aparición de la inteligencia artificial ayudarán a compensar cualquier déficit poblacional. Se espera que el mercado de la IA por sí solo impulse un crecimiento del PIB de 7 billones de dólares para 2030, y las inversiones de China en robótica y automatización seguramente mantendrán al país como un centro de fabricación en el futuro, incluso si esas fábricas están equipadas con robots en lugar de trabajadores (ONU 2017). Sin embargo, para evitar la expansión de una clase social desempleada (y tal vez inempleable), China deberá realizar importantes esfuerzos para lograr una fuerza laboral cada vez más preparada para enfrentarse al nuevo mundo. En estos tiempos de creciente expansión del conocimiento y de profundas transformaciones tecnológicas, los mencionados procesos apuntan hacia el surgimiento de posibles dificultades para el re-entrenamiento de la fuerza de trabajo de mayor edad, conocidas las reticencias, y en ocasiones los obstáculos, que opone la mayoría de las personas maduras a la adopción de nuevos procedimientos y tecnologías y a la movilidad geográfica y ocupacional que podría ser necesaria. Lo anterior apunta a otro efecto negativo derivado del envejecimiento demográfico (Zeng y Hesketh, 2018). Será urgente para China afrontar tales consecuencias.

La Argentina afrontará en el futuro cercano procesos similares, por lo que estar preparados en términos de educación será fundamental. Sin embargo, en la Argentina, las falencias en términos de educación presentan un patrón poco alentador frente a estos procesos. Según el Observatorio de la Deuda Social Argentina

(2019), la dimensión relativa al acceso a “recursos educativos” presenta una evolución relativamente estable a nivel de los hogares durante los últimos años, afectando a una proporción que oscila entre el 29 y el 33% de los hogares. En este sentido, se puede afirmar que al año 2019, 1 de cada 3 hogares tiene al menos un integrante en edad de escolaridad obligatoria que no asiste a instituciones educativas formales o al menos un adulto que no cumple con un nivel mínimo educativo mínimo establecido por la normativa vigente. El indicador que contribuye en mayor medida al déficit en la dimensión es el rezago educativo de nivel medio, que afecta principalmente a la población joven que no ha finalizado el nivel secundario. Según este informe, 3 de cada 10 hogares registran algunos de estos problemas: 3% de los niños de entre 4-17 años no asiste a la escuela, 23% de los jóvenes no terminó el secundario y 10% de los adultos no terminó el primario (ODSA, 2019).

Esta situación, inaceptable en términos sociales, se presenta como una deuda estructural con la infancia y la adolescencia, que nos interpela como sociedad y requiere de acuerdos de largo plazo que involucren a todos los actores políticos, acompañados de una sociedad civil movilizada y de un compromiso de las máximas autoridades del Poder Ejecutivo. La infancia es el momento más oportuno para romper el ciclo de la pobreza, o para impedir que este ciclo comience. Frente al aumento en la necesidad de prestaciones y apoyos sociales en salud, nutrición, educación, cuidado y protección es indispensable mantener y eventualmente expandir el gasto público destinado a niños, niñas y adolescentes para amortiguar los shocks económicos en los hogares más vulnerables (UNICEF, 2019), a la vez que monitorear la efectividad por peso gastado para asegurar una inversión de calidad en la infancia.

En consonancia con el argumento aquí presentado a favor de la inversión en educación, De la Croix y Doepke (2002), señalan que una alta desigualdad de ingresos y el acceso limitado a la educación (principal herramienta de ascenso social), tiene consecuencias directas sobre el crecimiento poblacional de un país. Según estos autores, el diferencial de fertilidad entre familias ricas y pobres, principalmente en sociedades con acceso restringido a la educación, es esencial para entender cómo la distribución del ingreso de un país afecta su tasa de crecimiento económico.

Suponiendo que se identifique el capital humano con la educación, el capital humano futuro es un promedio ponderado de la educación de los niños de hoy de familias de diferentes grupos de ingresos, con las ponderaciones dadas por las tasas de fecundidad específicas de los ingresos. Los padres pobres tienden a tener muchos hijos y a proporcionar poca educación. Si la diferencia de fecundidad entre ricos y pobres es grande (y la inversión social en educación igualitaria es escasa), se da más peso a los niños con poca educación, lo que reduce la educación media. El diferencial de fecundidad, a su vez, es una función de la distribución del ingreso. Si el diferencial aumenta con la desigualdad, los países con mayor desigualdad acumularán menos capital humano y, por lo tanto, crecerán más lentamente. En otras palabras, el aumento de la desigualdad reduce la educación media y, por lo tanto, el crecimiento. Los resultados de su trabajo

sugieren que lo importante no es el crecimiento general de la población, sino la distribución de la fecundidad dentro de la población. En otras palabras, en sociedades donde el acceso y la calidad de la educación dependen principalmente de los progenitores, quién está teniendo a los niños importa más que cuántos niños hay en total (De la Croix y Doepke, 2002)

Dado que la fertilidad diferencial y no la desigualdad per se es la principal fuente de los efectos del crecimiento, no está claro que las políticas redistributivas vayan a aumentar el crecimiento económico. De hecho, un resultado típico en los modelos con fecundidad endógena es que la redistribución del ingreso tiende a aumentar los diferenciales de fecundidad, lo que reduciría la tasa de crecimiento. En este caso, las implicaciones políticas de este modelo contrastan fuertemente con otras teorías que vinculan la desigualdad y el crecimiento. En comparación con la redistribución de los ingresos, las políticas encaminadas a igualar el acceso a la educación serían más eficaces (De la Croix y Doepke, 2002).

### 5.3. *Migración*

La migración internacional es un fenómeno que tiene mucha menos influencia en los cambios poblacionales que los nacimientos y las muertes. Sin embargo, en algunos países y zonas, el impacto de la migración en las dimensiones de la población es significativo. En dicha línea, podemos afirmar que buena parte del crecimiento demográfico que le permite a la Argentina mantenerse bien posicionada en términos relativos respecto de otros países de la región se debe a los inmigrantes. El crecimiento vegetativo en Argentina es de solo un 1 %, entonces la explicación para esa décima y un cuarto (un número altísimo en términos demográficos) que lleva al 1,122 % se relaciona con un fenómeno histórico en el país: la inmigración.

En la Argentina residen actualmente unos 2 millones de personas nacidas en el extranjero, según las últimas proyecciones, representando el 4,5 % de la población, lo que lleva a nuestro país a ocupar el número 29 en el ranking mundial y el segundo en América Latina después de Costa Rica (en Chile no llega al 2%, en Brasil, apenas al 0,5%) (Rocha, 2017).

Según Recchini de Lattes (1999), el caso argentino ha permitido mostrar uno de los casos latinoamericanos de mayor envejecimiento de la población, en el que a los roles de la reducción de los niveles de fecundidad y mortalidad se agrega, de manera determinante en los últimos tres cuartos de siglo, la migración internacional. Si ésta disminuye en las próximas décadas, la dinámica demográfica se simplificará y el envejecimiento futuro del país como un todo estará determinado por los cursos futuros de la fecundidad y la mortalidad, tal como ocurre en otras poblaciones con migraciones internacionales nulas o desdeñables. Si, por el contrario, en este mundo cada vez más globalizado y desequilibrado las migraciones internacionales continúan a jugar un rol en éste y otros países, habrá que agregar las migraciones a los

modelos habituales de análisis del envejecimiento en que las dos variables que cuentan son la fecundidad y la mortalidad.

En tal sentido facilitar la inmigración de ciudadanos altamente calificados en términos educativos, podría contribuir a revertir las problemáticas a las que deberá enfrentarse el país en caso de seguir disminuyendo su tasa de fertilidad en los sectores medios y altos, que acceden a mayor nivel de educación. De esta forma la inmigración puede ser para la Argentina un activo estratégico vital en el corto, mediano y largo plazo.

## **6. Consideraciones finales**

El trabajo indaga sobre el impacto de tasas de natalidad asimétricas según el estrato social y su impacto en el desarrollo. Las preguntas que surgen son si el hecho de que los sectores de menores recursos presenten tasas de natalidad superior al promedio, limita sus posibilidades de movilidad social ascendente; ¿Implica la falta de planificación familiar un freno al desarrollo? ¿qué rol juegan las políticas de planificación familiar, la educación y la inmigración en estos procesos? La estrategia metodológica es el análisis de casos. El trabajo encuentra que existe una conexión causal entre crecimiento demográfico y crecimiento económico es débil y aún poco clara, de acuerdo con la literatura teórica y empírica revisada a nivel nacional e internacional. También que los principales casos de países donde se han aplicado programas de control de natalidad, como son India con las esterilizaciones forzadas y China con la política de “hijo único”, además de implicar diversas violaciones a los derechos humanos, fundamentalmente por las prácticas coercitivas que implicaron, tuvieron resultados dudosos en términos de desarrollo económico.

En este contexto se encuentra que la Argentina presenta un crecimiento poblacional moderado (1,12%), cerca del promedio internacional, lejos de los extremos de países altamente desarrollados, que han comenzado a disminuir el tamaño de su población; y de los poco desarrollados con mayor tasa de crecimiento, como varios países africanos. En tal sentido, la Argentina encuentra en su tasa de crecimiento actual un activo estratégico en términos de desarrollo económico, una oportunidad antes que una amenaza. Ante la evidencia analizada, el trabajo propone que, si nuestro país busca un desarrollo sostenible y con equidad, es fundamental respetar la libertad de elegir de los ciudadanos, y en este contexto implementar políticas públicas que simplifiquen el acceso de los sectores vulnerables a servicios reproductivos y de salud sexual, incluyendo la planificación familiar, en línea con la Conferencia del Cairo (1994). Asimismo, es fundamental asimismo una fuerte inversión en educación, lo cual debiera ser una política de Estado y de largo plazo que permita desarrollar las habilidades de las personas para acceder a trabajos de calidad, en línea con los desafíos que presenta la 4ta revolución industrial. Por último, facilitar la inmigración de ciudadanos altamente calificados en términos educativos, podría contribuir a revertir las problemáticas a las que deberá enfrentarse el país en caso de seguir disminuyendo su tasa de fertilidad en los sectores medios y altos, que acceden a mayor nivel de educación.

## Bibliografía

AGHION, P. y HOWITT, P. (1992). A Model of Growth Through Creative Destruction. *Econometrica*, 60(2), pp. 323-351. DOI: 10.3386/w3223.

ARANA, I. (2015). China pone fin a la política del ‘hijo único’. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2015/10/29/5631febf46163f27348b4645.html>

BANERJEE, R. (2012). Population growth and endogenous technological change: Australian economic growth in the long run. *Economic Record*, 88, pp. 214-228.

BARLOW, R. (1994). Birth Rate and Economic Growth: Some More Correlations. *Population and Development Review*, 20, pp. 153-165.

BASTEN, S. y JIANG, Q. (2010). China's Family Planning Policies: Recent Reforms and Future Prospects. *Studies in Family Planning*, 45(4), PP- 493-509. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/24642169>.

BECKER, G. S. y LEWIS, H. G. (1973). On the Interaction between the Quantity and Quality of Children. *Journal of political Economy*, 81(2), pp. S279-S288.

BECKER, G. S., GLAESER, E. L. y MURPHY, K. M. (1999). Population and economic growth. *American Economic Review*, 89(2), 145-149.

BECKER, G. S., MURPHY, K. M. y TAMURA, R. (1990). Human Capital, Fertility, and Economic Growth. *Journal of Political Economy*, 98(5), pp. S12-S37. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2937630>.

BIRDSALL, N. (1988). *Economic approaches to population growth. Handbook of Development Economics*, pp. 477-542.

BIRDSALL, N., KELLEY, A. C., SINDING, S. W. y SINDING, S. (Eds.). (2001). *Population matters: demographic change, economic growth, and poverty in the developing world*. Oxford: Oxford University Press.

BONGAARTS, J. y GREENHALGH, S. (1985). An Alternative to the One-Child Policy in China. *Population and Development Review*, 11(4), pp. 585-617.

BONGAARTS, J. y SINDING, S. W. (2009). A Response to Critics of Family Planning Programs. *International Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 35(1). Recuperado de: <https://www.guttmacher.org/journals/ipsrh/2009/03/response-critics-family-planning-programs>.

BRANDER, J. A y DOWRICK, S. (1994). The Role of Fertility and Population in Economic Growth: Empirical Results from Aggregate Cross-National Data. *Journal of Population Economics*, 7(1), pp. 1-25. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/20007418>.

CAI, Y. (2010). China's Below-Replacement Fertility: Government Policy or Socioeconomic Development?. *Population and Development Review*, 36(3), pp. 419-440. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/25749195>.

CALERO, A. (2013). Evolución de las estructuras familiares en la Ciudad de Buenos Aires: 1980-2010. Fundación UADE.

CALERO, A. (2015): ¿Hay menos niños en la Argentina? Fecundidad en baja y población que envejece. Oportunidades y Desafíos. Informe Técnico. Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas proyectuales – INSOD, UADE.

CEPAL (2000). *Juventud, población y desarrollo: problemas, oportunidades y desafíos* (LC/G.2113-P).

CEPAL (2016). La población de América Latina alcanzará 625 millones de personas en 2016, según estimaciones de la CEPAL. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/noticias/la-poblacion-america-latina-alcanzara-625-millones-personas-2016-segun-estimaciones-la>

CEPAL. (1998). *América Latina y el Caribe: Examen y evaluación del programa de acción de la conferencia internacional sobre población y desarrollo* (LC/DEM/G.184). Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/22451>.

CHANG, T., CHU, H. P., DEALE, F. W., GUPTA, R. y MILLER, S. M. (2017). The relationship between population growth and standard-of-living growth over 1870–2013: evidence from a bootstrapped panel Granger causality test. *Empirica*, 44(1), pp. 175-201.

COALE, A. J. y HOOVER, E. M. (1958). Population and Economic Development in Low-Income Countries. *The American Economic Review*, 49(3), pp. 436-438. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/1809935>.

COALE, A. J. y TRUSSELL, T. J. (1978). Finding the two parameters that specify a model schedule of marital fertility. *Population Index*, pp. 203-213.

DE LA CROIX, D. y DOENKE, M. (2002). *Inequality and Growth: Why Differential Fertility Matters*.

EASTERLIN, R. A. (1967). Effects of Population Growth on the Economic Development of 18 Developing Countries. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 369(1), pp. 98-108. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/000271626736900110>.

EHRlich, I. y FRANCIS, L. (1991). Intergeneration Trade, Longevity, and Economic Growth. *Journal of Political Economy*, 99(5), pp. 1029-1059.

ESPENSHADE, T. J. y SEROW, W. J. (Eds.). (2013). *The economic consequences of slowing population growth*. Elsevier.

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA. (2019). *Los efectos de la situación económica en las niñas, niños y adolescentes en Argentina. Una aproximación cualitativa*. Buenos Aires: UNICEF.

FOX, S. y DYSON, T. (2018). *Part 1: Is population growth good or bad for economic development?*. Recuperado de: <https://www.theigc.org/blog/is-population-growth-good-or-bad-for-economic-development/>.

FOX, S. y DYSON, T. (2018). *Part 2: Is population growth good or bad for economic development?*. Recuperado de: <https://www.theigc.org/blog/part-2-is-population-growth-good-or-bad-for-economic-development/>.

FUCARACCIO, A. (1994). Temas de Población y Desarrollo. En BENITEZ, C. y RAMÍREZ, R., *Políticas de Población en Centroamérica, el Caribe y México*. México DF: INAP/UNAM/PROLAP.

FUNDACIÓN HUÉSPED (2017). *Informe sobre el Impacto de la Ley Nacional de Educación Sexual Integral (ESI)*.

GALOR, O., y WEIL, D. (1996). The Gender Gap, Fertility and Growth. *American Economic Review*, 86(3), pp. 374-387. Recuperado de: <https://www.nber.org/papers/w4550>.

GALOR, O., y WEIL, D. (2000). Population, Technology, and Growth: From the Malthusian Regime to the Demographic Transition and Beyond. *American Economic Review*, 90(4), pp. 806-828. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/117309>.

GARCÍA, J. E. (2019). ¿Por qué los países pobres tienen más hijos y los ricos menos?. *LibreMercado*. Recuperado de: <https://www.libremercado.com/2018-04-19/por-que-los-paises-pobres-tiene-mas-hijos-y-los-ricos-menos-1276617221/>

GIESBRECHT, M. G. (1971). Women versus the Malthusian Trap: The Cosmetic Motive for Birth Control. *Journal of Political Economy*, 79(2), pp. 338-344. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/1832114>.

GOLLEY, J. (2017). Population and The Economy: The Ups And Downs Of One And Two. *China Story Yearbook 2016: Control*, DOI: 10.22459/CSY.06.2017.03.

GOMA, D. (2011). ¡No más niños!: Análisis y balance de la política china del Hijo Único treinta años después de su implantación. *Revista Electrónica De Geografía Y Ciencias Sociales*, 15. DOI: <http://dx.doi.org/10.1344/sn2011.15.3371>.

HARTMANN, AMKE y MAREIKE (2010). *Fertility and Economic Growth: How does the fertility rate influence economic growth in developing countries?*

HAYES, A. (2018). *How Demographics Drive The Economy*. Recuperado de: <https://www.investopedia.com/articles/investing/012315/how-demographics-drive-economy.asp>.

HEADEY, D. D. y HODGE, A. (2009). The effect of population growth on economic growth: análisis of the macroeconomic literature. *Population and Development Review*., 35(2), pp. 221-248.

HESKETH, T., LU, L. y XING, Z. W. (2005). The Effect of China's One-Child Family Policy after 25 Years. *The New England Journal of Medicine*. DOI: 10.1056/NEJMhpr051833.

HUANG, T. y XIE, Z. (2013). Population and economic growth: A simultaneous equation perspective. *Applied Economics*, 45(27), pp. 3820-3826.

INDEC (2012). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Recuperado de: [https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010\\_tomo1.pdf](https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf)

JONES, CHARLES, I. (1999). Growth: With or Without Scale Effects?. *American Economic Review*, 89(2), pp. 139-144.

KELLEY, A. C. y SCHMIDT, R. M. (1995). Aggregate population and economic growth correlations: the role of the components of demographic change. *Demography*, 32(4), pp. 543-555.

KELLEY, A. C. y SCHMIDT, R. M. (1996). Saving, dependency and development. *Journal of Population Economics*, 9(4), pp. 365-386.

KELLEY, A. C., y SCHMIDT, R. M. (2001). Economic and demographic change: A synthesis of models, findings and perspectives. En BIRDSALL, N., KELLEY, A. y SINDING, S. (Eds.), *Population matters: Demographic change, economic growth, and poverty in the developing world* (pp. 67-105). Nueva York: Oxford University Press.

KREMER, M. (1993). Population Growth and Technological Change: One Million B.C to 1990. *The Quarterly Journal of Economics*, 108(3), pp.681-716. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/2118405>.

KUZNETS, S. (1960). Population change and aggregate output. En ROBERTS, G., *Demographic and Economic Change in Developed Countries* (pp. 324-351). Princeton: Princeton University Press.

KUZNETS, S. (1973). Modern economic growth: findings and reflections. *The American economic review*, 63(3), pp. 247-258.

KUZNETS, S. (1976). Demographic aspects of the size distribution of income. *Economic Development and Cultural Change*, 25(1), pp. 1-94.

KUZNETS, S., QUANDT, R. y FRIEDMAN, M. (1960), Population Change and Aggregate Output. *Demographic and Economic Change in Developed Countries*. Nueva York: National Bureau of Economic Research,

LEE MYERS, S. y MITCHELL RYAN, O. (2018). Burying ‘One Child’ Limits, China Pushes Women to Have More Babies, *The New York Times*.

LEE MYERS, S. y MITCHELL RYAN, O. (2018). China paga las consecuencias de su política de hijo único. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2018/08/16/china-poblacion-hijo-unico/>

LI, H. y ZHANG, J. (2007). Do High Rates Hamper Economic Growth?. *The Review of Economic and Statistics*, 89(1), pp. 110-117. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/40043078>.

MALTHUS, T. R. (1798). *An Essay on the Principle of Population*. Londres: J. Johnson.

MASON, A. (1988). Saving, Economic Growth, and Demographic Change. *Population and Development Review*, 14(1), pp. 113-144.

MASON, A. (2001). *Population change and economic development in East Asia: Challenges Met, Opportunities Seized*. Stanford: Stanford University Press.

MENG, G. (2006). Ley de Salud Sexual y Procreación Responsable argentina ¿una política de género?.  
PETRACCI, M. y RAMOS, S., *La política pública de salud y derechos sexuales y reproductivos en la Argentina: aportes para comprender su historia*. Buenos Aires: CEDES.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2017). *Aprender 2017: Informe de Resultados de Secundaria*. pp. 84.

MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS (2002). Ley 25.673. Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable. *Información Legislativa*.

MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS (2006). Ley 26.150. Programa Nacional de Educación Sexual Integral. *Información Legislativa*.

MORA TEBAS, J. A. (2017). Demografía del entorno: África y Unión Europea 2017. *Cuadernos de Estrategia*, 190, págs. 17-46.

ODSA (2019). *Documento de Trabajo: Pobreza Multidimensional Fundada En Derechos Económicos Y Sociales. Argentina Urbana: 2010-2018*.

OMS (2018). *Planificación familiar*. Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/family-planning-contraception>

ONU (2009). High birth rates hamper development in poorer countries, warns UN forum. *UN news*. Recuperado de: <https://news.un.org/en/story/2009/04/295732-high-birth-rates-hamper-development-poorer-countries-warns-un-forum>

ONU (2015). *Tendencias Globales en el Uso de Anticonceptivos 2015*. Nueva York: Naciones Unidas.

ONU (2017). *World Population Prospects: The 2017 Revision, Volumen II: Demographic Profiles* (ST/ESA/SER.A/400). Nueva York: Naciones Unidas.

OVERDORF, J. (2010). India population: Is sterilization the answer?. *GlobalPost*. Recuperado de: <https://www.pri.org/stories/2010-07-14/india-population-sterilization-answer>

PAN, L. (2017). Cultura y Sociedad: Vejez y envejecimiento en China. En PAN, L., *Estudios de Asia y África*, 52(2), pp. 459-470. Recuperado de: <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2322/2247>.

PETERSON, E. W. F. (2017). The role of population in economic growth. *SAGE Open*, 7(4), 2158244017736094.

POSTON, D. y GLOVER, K. (2006). China's Demographic Destiny: Marriage Market Implications for the Twenty-First Century. En POSTON, D., LEE, C., CHANG, C., MCKIBBEN, S. y WALTHER, C. (eds.) *Fertility, Family Planning, and Population Policy in China* (pp. 172-186). Nueva York: Routledge.

RECCHINI DE LATTES, Z. (1999). *Tendencias Y Perspectivas Del Envejecimiento De La Población Femenina Y Masculina En Argentina. Encuentro Latinoamericano Y Caribeño Sobre Las Personas De Edad*. Santiago: CEPAL.

ROCHA, L. (2017). *Población: la Argentina volverá a ser el tercer país de la región recién en 2050*. Universidad Torcuato Di Tella.

RODGERS, G., HOPKINS, M. y WERY, R. (1977). *Population, Employment an Inequality*. Bachue: OIT.

ROMER, PAUL M. (1994). The Origins of Endogenous Growth. *Journal of Economic Perspectives*, 8(1), pp. 3-22.

ROMERO, D. E. (1998). La pobreza, el crecimiento demográfico y el control de la natalidad: una crítica a la perspectiva ética de Peter Singer sobre la relación entre ricos y pobres. *Cadernos de Saúde Pública*, 14(3), pp. 531-541.

SETHY, S. K. y SAHOO, H. (2015). Investigating the relationship between population and economic growth: An analytical study of India. *Indian Journal of Economics and Business*, 14, pp. 29-288.

SIMON, J. (1989). On Aggregate Empirical Studies Relating Population Variables to Economic Development. *Population and Development Review*, 15, pp. 323-332.

SIMON, J. L. (1981). *The Ultimate Resource*. Princeton: Princeton University Press.

SINDING, S. W. (2009). Population, poverty and economic development. *Philosophical Transactions of the Royal Society. Biological Sciences*, 364(1532), pp. 3023-3030.

SOLOW, R. M. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 70(1), pp. 65-94. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/1884513>.

SONG, Z., STORESLETTEN, K., WANG, Y. y ZILIBTTI, F. (2015). Sharing High Growth across Generations: Pensions and Demographic Transition in China. *American Economic Journal*, 7(2), pp. 1 -39.

SUITS, D. B., MARDFIN, W., PAITONPONG, S. y YU, T. (1975). Birth Control in an Econometric Simulation. *International Economic Review*, 16(1), pp. 92-111. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/2525887>.

TAMAYO, G. (1999). Aplicación de la anticoncepción quirúrgica del Perú y violaciones a los Derechos Humanos. En TAMAYO, G., *Nada Personal* (pp. 37-126). Lima: CLADEM.

TAPINOS, G. (1994). Crecimiento Demográfico y Crecimiento Económico. En BENÍTEZ, C. y RAMÍREZ, R., *Políticas de Población en Centroamérica, el Caribe y México*. México DF: INAP/UNAM/PROLAP.

TEH, Y. W. (2008). *La aplicación de la política del hijo único en China y la responsabilidad ante la Comunidad Internacional*. Málaga: Observatorio de la Economía y la Sociedad China.

TUMWEBAZE, H. K., y IJJO, A. T. (2015). Regional economic integration and economic growth in the COMESA region: 1980-2010. *African Development Review*, 27, pp. 67-77.

TURNER, J. A. (2018). *Falling fertility rates in the US don't mean economic collapse. Here's why*. Recuperado de: <https://www.weforum.org/agenda/2018/06/america-s-baby-bust>.

UNFPA (1994). Informe de la conferencia internacional sobre la población y el desarrollo (A/CONF.171/13/Add.1). *NACIONES UNIDAS, DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES*. Recuperado de: <https://www.un.org/popin/icpd/conference/offspa/sconf13.add.html>

UNFPA (2010). *Estado de la Población Mundial 2010. Desde conflictos y crisis hacia la renovación: generaciones de cambio*. Recuperado de: [https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/swop\\_2010\\_spa.pdf](https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/swop_2010_spa.pdf)

WANG, F. (2005). Can China afford to continue its one-child policy?. *Asia Pacific issues*, 77. Honolulu: East-West Center.

WANG, F., YONG, C. y BAOCHANG, G. (2012). Population, Policy, and Politics: How Will History Judge China's One-Child Policy?. *Population and Development Review*, 38, pp. 115-129.

WHYTE, M., WANG, F. y YONG, C. (2015). Challenging Myths About China's One-Child Policy. *The China Journal*, 74, pp. 144-159.

YAO, W., KINUGASA, T. y HAMORI, S. (2013). An empirical analysis of the relationship between development and population grow in China. *Applied Economics*, 45(10), pp. 4651-4661. DOI: 10.1080/00036846.2013.795284.

ZENG, Y. y HESKETH, T. (2016). The effects of China's universal two-child policy. *The Lancet*, 388(10054), pp. 1930-1938. DOI: 10.1016/S0140-6736(16)31405-2.